





apenas la décima parte: tal vez sería más necesario hacerlo allí que en otros puntos por motivos políticos, pues precisamente una gran parte de los diputados que de esas provincias han venido son unionistas.

Dijo también S. S. que no era posible haber procedido en otra forma, pues se encontró con que las juntas habían separado la mayor parte de los funcionarios de la administración de justicia; pero ya he dicho que no se siguió por S. S. el criterio de las juntas, sino un criterio esencialmente político, y lo prueba lo que se hizo con los regentes de las audiencias, que son los que nombran los jueces de paz, con lo cual se tenía ya asegurada la mitad de la elección.

Dice S. S. que a pesar de mi interposición continuará el juez del Ferrol: esto á mí poco me importa, pues me ha sobrado votación para ser diputado; á quien se perjudica en esto es al Sr. Quesada; pero lo grave del caso es...

El Sr. PRESIDENTE: No es poco grave la pérdida de tiempo que experimenta la Cámara con no poder entrar en el debate sobre el proyecto de Constitución, que está á la orden del día.

Yo ruego á V. S. se limite á rectificar. El Sr. PARDO BAZAN: En la rectificación estoy, señor presidente, y en este sentido decía que lo que era grave es que se viniese aquí á decir ciertas cosas. El señor ministro de Gracia y Justicia se ha servido decirme que yo había perdido un pleito cuyo señalamiento se había hecho cuando salí para venir aquí: en ese pleito se trataba solo de la cantidad de 100 pesos; sin embargo, he tenido el honor de ser notificado por el notario mayor del reino y en este alto sitio. Notificación de esta clase no se ha verificado nunca, y espero que no tendrá lugar en adelante.

Pues bien: debo manifestar que el magistrado á quien se ha aludido no asistió á la vista de ese pleito. Esto demuestra que no podía haber de mi parte cuestión alguna personal.

Se ha hablado de si puede ó no haber dos magistrados que sean del país; pero eso es para donde haya derechos forales; pero en Galicia no hay fueros.

Dicho esto respecto al señor ministro de Gracia y Justicia, me dispensaré de contestar al Sr. Montero Tejada, ya que no se encuentra en este recinto, y en obsequio á la brevedad, que me hace no contestar tampoco al Sr. Chacon, que con tan buenas formas ha tomado parte en este debate y que espero no lo considerará como falta de cortesía.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Contestaré lo mas brevemente que me sea posible al discurso que acaba de pronunciar el Sr. Pardo Bazan, y que ha terminado evocando un recuerdo poco generoso ciertamente. No me ha causado extrañeza la actitud con que se ha expresado S. S., pues yo ya lo esperaba, porque si cuando se levanta uno á hablar en favor de grandes intereses políticos y sociales es fácil guardar todas las consideraciones que son debidas, cuando esto se hace impulsado por otros móviles es muy posible entonces que se false á la medida y al respecto que se debe guardar en este sitio. Yo no faltaré á ninguna de estas consideraciones, porque sé lo que debo á las Cortes, á los señores diputados y á mí mismo.

Dice S. S. como único argumento que yo no he respetado la inamovilidad judicial; y en efecto, ya he dicho que no. Nadie ha deseado mas que yo fuese una verdad, y nadie ha lamentado mas que yo la facilidad con que se separa á los funcionarios del orden judicial; pero aquí hemos visto que siempre que ha habido un movimiento político ó una variación de gabinete, ha habido esos cambios de que habla S. S., y siendo esto así, ¿qué tiene de extraño que en medio de una revolución que ha derribado á una dinastía y que todavía no ha terminado, tengan lugar esas separaciones?

S. S. tiene la manía de la union liberal, y á la vez que encuentra muy pocos unionistas, según dice, ve luego uno tras de cada árbol ó tras de cada piedra; así es que ahora ve un unionista en cada juez de Galicia, y manía es necesario para ver esto, pues apenas hay allí un juez de término que no proceda del partido progresista.

Dice S. S. que á los registradores de la propiedad no los he separado por ser hechuras mías; y en esto no hay exactitud, pues si bien en el tiempo que he sido director general del Registro de la propiedad, he propuesto algunas ternas de registradores al ministro, no han sido las de todos, según ha dado á entender su señoría.

Indica S. S. que se ha encontrado muy honrado con que yo, notario mayor del reino, como me llama S. S., le haya venido á notificar una providencia; y extraño que se halle tan mal servido por sus agentes, que no le hayan dicho nada al cabo de un mes que eso ha tenido lugar. Al hablar de esto no hice yo otra cosa que lamentarme de que se calificaran de la manera que se hacía los fallos de la sala á que pertenecía ese magistrado de quien se ocupaba S. S.

Concluyo diciendo al Sr. Pardo Bazan que insisto en no separar al juez del Ferrol, no por mortificar á su señoría, pues nunca sería ese mi ánimo, sino porque es un dignísimo funcionario; y tampoco al magistrado que formaba parte de la sala en que S. S. ha perdido su pleito.

Habiendo hablado ya tres diputados en este debate, el señor secretario Carratalá preguntó si se pasaría á otro asunto, y la respuesta fué afirmativa.

Sin discusión fué aprobado el dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión de D. Manuel Quiroga Vazquez, que quedó admitido y proclamado como diputado, ingresando en la primera sección.

Igualmente fué aprobado sin discusión el dictamen relativo al proyecto de pensión á la viuda del Sr. Fernandez Vallín, que se acordó pasara á la comisión de corrección de estilo.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión sobre el dictamen relativo al proyecto de Constitución.

El señor secretario Carratalá leyó dicho proyecto, así como la lista de las personas que habían pedido la palabra en contra del mismo; y abierta discusión sobre la totalidad, dijo:

El Sr. SANCHEZ RUANO: Señores diputados: no por voluntad mía, sino por la de otros, cuyas indicaciones miro siempre como mandato, me levanto á hablar en este sitio por vez primera, sobre el asunto mas grave que pueda someterse á vuestro examen. [Empresa árdua, que exige el que me recomiende con profunda sinceridad á vuestra benevolencia.] No creáis que pretenda sostener el debate á la altura que su importancia requiere: mero soldado de fila, no me toca mas que explorar el terreno, y á manera de guerrillero avanzado, procurar que cuando vengan á luchar ejército con ejército, generales con generales, gigantes con gigantes, puedan conocer los de aquí algo respecto de la situación estratégica de los de allá.

Aparte de esta consideración, hay otra puramente personal que me impediría tratar esta cuestión á la altura que su importancia reclama. De día en día, de hora en hora, de minuto en minuto, han ido desapareciendo de mi pecho todas las ilusiones que me hizo concebir la revolución, y han sido sustituidas por desengaños que ya esperaba desde el momento en que ví que entre los elementos revolucionarios se mezclaban y confundían otros que no lo eran. No basta haber pasado el puente de Alcolea; es preciso haberlo pasado dejando del lado de allá todas las preocupaciones que estuvieran en contradicción con los principios revolucionarios; y como no ha sido eso lo que se ha hecho, hemos venido de reacción en reacción hasta este proyecto, que no es mas que el sofisma de las ideas que envuelve una contrarrevolución.

Ya la influencia de la levadura reaccionaria, de esa levadura que ha corrompido toda la masa, se hizo sentir en la organización del gobierno provisional; y por esto

que siendo una de las prerogativas de estos Cuerpos el que se les dé conocimiento de la formación de los gobiernos, aun no se nos ha dado cuenta de la manera de organizar el provisional. Y la verdad es que si en vez del espíritu de intemperancia que se advirtió en la formación de aquel poder hubiera dominado una idea generosa, seguramente no hubiera ocurrido nada de lo que ha sucedido; ni se hubiera prejugado la cuestión de forma de gobierno, ni se hubiera organizado la milicia en la forma que se ha hecho, ni tendríamos que andar de palacio en palacio buscando un rey cuando aun no tenemos la representación necesaria para ello.

Y lo que se ha hecho en la formación de aquel poder, ocurrió con otra serie de actos que no han podido menos de traer esta Constitución en que se niega la soberanía nacional, se cercenan unos derechos individuales, se tergiversan otros y se desconocen por completo los mas importantes; este proyecto, por el que se pretende sancionar por medio de la idea del golpe de Estado de 1856, este proyecto, que no es mas que una segunda edición del acta adicional, á cuyo autor, el Sr. Rios Rosas, yo felicito, porque á sus muchas glorias reúne la de que hayan abdicado sus antiguas opiniones los vicalvaristas y el mismo partido progresista. Así se ven al lado de su firma las de los Sres. Vega Armijo y Ullón, las de los Sres. Martos y Aguirre, y hasta la del Sr. Olózaga, que parece ha contribuido á esas abdicaciones á cambio de un bill de indemnidad en la cuestión religiosa, que es su perpetua manía.

Pero como si todavía no fuese bastante este triunfo, ha conseguido el de que rindan culto también al acta adicional los monárquico-democráticos, los Sres. Basquerá y Godínez de Paz, y el de que le preste su asentimiento tácito nuestro digno Presidente, á quien si admitiré mucho cuando luchaba desde estos bancos para reducir á cenizas el doctrinarismo, le admiro mas hoy por sus tintos de docilidad, abnegación y patriotismo. Y aun es mas grande el triunfo alcanzado por el señor Rios Rosas. No solo estas tres fracciones le han hecho la ofrenda de sus doctrinas, sino que un partido nuevo que nunca hasta ahora se ha llamado político, se profesa igualmente ante el acta adicional. Ahí está la firma del Sr. Moret y Prendergast. Séame, pues, licito felicitar otra vez por ello al Sr. Rios Rosas, y condolerme á la par profundamente de la derrota de la revolución y de la situación presente que á nada bueno puede ya conducir.

Pero me direis que no basta que yo diga que la Constitución es reaccionaria, que el proyecto constitucional es la contrarrevolución, sino que es preciso que lo demuestre, y voy á hacerlo.

¿Qué derechos individuales se han consagrado en la Constitución? Es evidente que se han confundido los derechos naturales y políticos, y se ha llegado hasta el extremo de hacer depender el ejercicio de los primeros del ejercicio de los segundos. Error crasísimo en que no hubiera caído ninguno de los individuos de la comisión, y que solo se comprende y explica por ese sistema que venis adoptando de transacciones infuistas.

Y no solo se han confundido esos derechos individuales sino que en su conjunto están completamente desconocidos. ¿Qué derecho individual puede haber cuando está subsistente la pena de muerte, la esclavitud y las quintas? ¿Qué derechos ilegales puede haber cuando después de proclamar los de reunión, asociación é imprenta, queréis desde ahora sujetarlos á determinadas reglas y permitís que puedan suspenderse? Habiéis faltado en esto á vuestros compromisos políticos, como olvidáis antes el de dejar íntegra á la resolución de las Cortes la forma de gobierno. ¿No ofrecisteis hacerlo así muchas veces?

¡Ah! la palabra democracia no fué mas que el velo pueril para encubrir vuestra primera flaqueza. De tal suerte habéis faltado á todos vuestros compromisos, que no diré que este proyecto sea una decepción, pero sí un desengaño bien triste.

En el tit. 1.º, que tres veces he intentado leer y no he podido concluir, no solo habéis dejado la pena de muerte, la esclavitud y las quintas, no solo habéis limitado muchos derechos individuales, no solo habéis dado facultades para suspender los mas importantes, sino que el principal, el referente á la libertad de cultos, la habéis desconocido y mistificado. Y una de dos: ó creéis que la religión católica es igual á las demás religiones, ó no lo creéis: si lo primero, ¿por qué derecho le dais ese privilegio? Si lo segundo, ¿por qué no decirlo francamente? La verdad es que lo que os ha decidido á esa mistificación después de disputar quince días por un adverbio, ha sido, no una cuestión de derecho ni de justicia, ni siquiera política, sino una cuestión terrenal, una cuestión de dinero, una cuestión de intereses, y en ese extremo yo os abandono al juicio de la opinión y de la Asamblea.

En ese proyecto antirevolucionario se desconoce asimismo la soberanía de la nación, y de aquí el que se habla de los poderes como si hubiera muchos.

El principio de la soberanía nacional, ¿quién le niega? Pero así como la aceptáis en principio, ¿por qué no consignarlo diciendo que la soberanía reside en la nación? Los que os mostrabais descontentos de la fórmula empleada en las Constituciones de 1837 y de 1854, ¿por qué la que aquí se usa es mas reaccionaria? ¿Qué razón puede haber para que se consigne la soberanía con una frase, no diré capciosa, pero sí hipocrita? ¿Qué resultado del desenvolvimiento de esa falsa teoría que no ha de prevalecer aquí? Y digo que no ha de prevalecer, porque ese título equivaldría al suicidio, y esta Asamblea no querrá suicidarse.

Aquí se habla del poder ejecutivo, del legislativo, del judicial, y hasta habéis tenido conatos de crear todavía un poder administrativo. El poder es único, la soberanía reside en la nación; pero aquí habéis querido que sobresalga por encima de toda una sola cosa, la persona de un rey inverosímil.

Es, pues, el proyecto de Constitución, no solo reaccionario, sino ultra-reaccionario; y por si algo faltaba para convencernos de esta verdad, voy á demostrar que por el Estatuto real y por la reforma de Bravo Murillo no tenía el monarca mas atributos esenciales que los que aquí le dais.

El poder legislativo, tal como aquí se consigna, no es tal poder, porque la promulgación y la sanción de las leyes se le confiere al rey, y sin esos requisitos no hay ley; de modo que también dais al rey el derecho de disolución de las Cortes; de modo que por cima de ese poder legislativo está la persona del rey, lo mismo que estaba en el Estatuto y en la reforma de Bravo Murillo, sin otra diferencia que la de que había allí al menos el mérito de la franqueza.

¿Qué es el veto señores? ¿Cómo no han parado la atención en esto los que no querían en 1854 mas que el veto suspensivo, en que aquí se consigna el absoluto? ¿Qué es este veto? Un arma de dos filos: ó se ejerce ó no se ejerce: si se ejerce, el despotismo del poder legislativo que representa á la nación; si no se ejerce, ¿para qué lo queréis?

Queda, pues, por cima del poder legislativo el ejecutivo, que además nombra libremente sus ministros, con el derecho de gracia, es decir, con el derecho de desconocer todas las leyes penales y de acordar la guerra, es decir, con el derecho de comprometer á la nación.

Y lo que ocurre con el poder legislativo y ejecutivo, sucede con el judicial, causándonos extrañeza que los señores que han redactado el preámbulo de este proyecto presenten como una maravilla las innovaciones introducidas en este asunto, cuando lo han hecho ha sido ser mas reaccionarios que la Constitución de 1845 y el decreto del marqués de Girona.

Antes estaba consagrada la inamovilidad judicial y no se podía separar á ningún funcionario de esta clase sino por sentencia ejecutoriada, y ahora hasta un decrero real.

Habiéis hecho, pues, una abdicación completa de to-

dos los principios proclamados por la revolución; así es que no solo no habéis creado una legalidad común para todos nosotros, sino que ni aun para vosotros mismos, porque estoy seguro de que no han de votar todas las fracciones de la mayoría lo que en ese proyecto se consigna.

Respecto de la tentativa creación de un poder administrativo, me ocurren algunas observaciones.

El título 2.º en su art. 37 dice: «La gestión de los intereses peculiares de los pueblos y de las provincias corresponde respectivamente á los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales con arreglo á las leyes.»

Aquí, como se trata en general de poderes, no parece sino que se ha querido crear también el administrativo; pero al hablar de las facultades de las Diputaciones provinciales, como estas corporaciones no tienen mas atribuciones que las económicas, las habéis dejado sujetas al poder central.

Bien puede decirse, por tanto, que los demócratas que han puesto en ese documento su firma han dejado que les arrebatasen y rompan su bandera, quedándose con la reacción para formular un código, aspirando tal vez á una segunda y lastimosa edición de la dinastía de Luis Felipe. No solamente no habéis hecho una legalidad común, sino que no habéis logrado una hora de concierto entre vosotros.

Habiéis discutido el rey; no sé si vendrá; pero si viene, de seguro contará entre sus enemigos, no solo á nosotros, sino también á muchos de vosotros. Faltos de sistema y de iniciativa, os dejamos que navegéis por ese mar proceloso en busca de un rey; á nosotros nos basta con levantar nuestra bandera y esperar á que el país decida quién satisface y cumple mejor sus aspiraciones. Entre tanto, aunque decís que no aceptaréis ninguna alianza, yo sé que las aceptaréis; pero de cualquier modo que sea, nosotros las haremos para que el país vea que aquí no hay nada serio mas que la república conservadora, que representaría todos los intereses de la justicia; república conservadora que predica, no el desorden, no el pillaje, no el reparto de bienes, sino el orden, la libertad, la tolerancia, el respeto á los demás. Aquí no hay demagogos, y si alguno hubiera que se atreviese á levantar esa bandera y á sostener cierto género de ideas, tan pronto como esto hiciese sería aplastado bajo nuestras plantas en prueba de horror y de desprecio.

Aquí no hay mas solución posible que una república seria, una república conservadora, y yo os digo que república con nosotros solos no la quiero, y la consideraría como una gran desgracia. Pero creedme; así como habéis hecho imposible la república con nosotros solos, haremos nosotros que sea imposible con vosotros un rey. Tenéis que ser lógicos; si aceptáis los principios democráticos, fuerza es que aceptéis la forma que mas genuinamente los representa. Qué es un rey con gorro frigio?

Voy á concluir diciendo que si queréis seriamente que se consolide la revolución, tenéis que modificar ese proyecto y abandonar antiguos sesabios; es preciso que la inmersión en las aguas del Guadalquivir cuando estuvisteis en el puente de Alcolea sea como la del Jordán, que limpie la antigua lepra política.

Si queréis que nos pongamos al nivel de las demás naciones, venga una república conservadora; un rey discutido y votado no es verdaderamente un rey. Oidnos sin prevención y no nos rechazéis antes de habernos oído, como os disponéis á hacerlo al acordar que no se acepte ninguna enmienda. ¿Qué! ¿os ha concedido el Cielo el don de la infalibilidad? Que las aceptéis ó no, nosotros las propendremos, seguros de haber cumplido un gran deber; y si después de todo no logramos que prevalezcan nuestras doctrinas, nos iremos tranquilos á nuestras casas, no sin recomendar al país que os erija una estatua con esta inscripción al pie: «A los reaccionarios del doctrinarismo en la España de 1859, la reacción agradece.»

El Sr. GIL SANZ: Dolorosa impresión me ha causado el Sr. Sanchez Ruano al oírle decir en su brillante discurso que ha perdido todas sus ilusiones. Cuando hace seis meses no se respiraba, y ahora vuelan las ideas hasta lo absurdo, no creo que sea la época de perder las ilusiones.

No es la discusión de la totalidad propia para entrar en los pormenores de un proyecto; lo que hay que examinar ahora es su espíritu y tendencia; y ¿es, en efecto, exacto que ese espíritu y esa tendencia son tan reaccionarios como los del Estatuto y la reforma de Bravo Murillo? Nada hay tan malo, señores, como las exageraciones para aquellos mismos que las emplean.

Para comprender que esta Constitución no es reaccionaria, como se quiere suponer, recordemos rápidamente lo acontecido con las anteriores. Formose la de 1842 cuando el pueblo salió como por milagro de un despotismo secular, y ¿sabeis quiénes fueron los que aplaudieron mas aquella Constitución? Pues fueron los prelados. La Iglesia jamás ha sido oponente á los principios liberales, y la Iglesia fué la que consagró la idea del progreso en su *recedant vetera, nova sint omnia*.

En el año de 1837 se formó otra Constitución que hubo de atemperarse á las circunstancias especiales de aquel país. No referiré su reforma, y vendré desde luego á la de 1854. ¿Por qué entonces no se hizo completa la evolución que se hace hoy? Porque el partido liberal tuvo la generosidad de considerar como una serie de lamentables equivocaciones lo que estaba muy distante de ser así.

Llega por fin la revolución de 1853, y se trata de satisfacer las legítimas aspiraciones del país. La sociedad, señores, marcha, pero no á saltos: es preciso que tome aliento, y así su marcha es mas segura y majestuosa.

Los deseos del pueblo fueron los que consignó la junta revolucionaria de Madrid en su alocución de 11 de octubre [Los leyó.]

¿No están comprendidos en la Constitución todos esos derechos, menos uno de que luego me haré cargo? Lo están, y sin mas limitaciones que las que exige el sentido común. Y no solo están consignados, sino que se establecen además la sanción penal.

No es este el momento de entrar en el análisis de cada uno de los artículos; pero diré breves palabras sobre la abolición de la pena de muerte, de la esclavitud y de las quintas, que S. S. ha echado de menos.

La abolición de la pena de muerte es una cuestión gravísima que exige serias meditaciones; yo no quiero esa pena; pero bueno es consignar que en estos casos suele inspirar compasión el delincuente y se olvida la víctima.

Por lo que hace á la esclavitud, no sé cómo se toca en estos momentos esa cuestión; cómo se echa ese combustible mas al fuego.

En cuanto á las quintas, esa es una ley secundaria, y yo creo que basta consignar en la Constitución el principio de que todo español está obligado á defender á la patria con las armas en la mano cuando sea llamado por la ley. Por lo demás, ¿quién sabe si muchos pueblos de los que han venido aquí á reclamar contra las quintas, preferirían en último resultado el sorteo?

Por lo que hace al veto, ¿se ha de negar al rey lo que se concede al presidente de la república de los Estados Unidos? Pues si al presidente de aquella república se le dá el veto suspensivo, no creo que deba extrañarse que al rey se le dé el absoluto.

Otro argumento de los que se han hecho contra el proyecto es el que se refiere á la Iglesia. No sé cómo comparando el artículo en que de esto se trata con los de las Constituciones anteriores, no se reconoce en la actual un adelanto, un progreso. El principio de la Iglesia libre en el Estado libre, á mí, señores, no me satisface, porque yo creo que dentro de un Estado no debe haber nada que se sobreponga á las leyes.

Por lo demás, y en cuanto á las ventajas que puede

ofrecer la minoría republicana al país, ¿cuáles son? ¿gana. Desde luego los republicanos están muy divididos. Apenas nació la república unitaria, surgió la federal; y no bastando estas divisiones, que ya son las tantas, apareció el socialismo que á su vez se propone con el nombre de socialismo industrial, y otro socialismo proteccionista que se opone á la libertad de comercio, á lo que al cabo de años ó siglos ha de hacer falta la solidaridad humana; y después viene el socialismo de los trabajadores, á los cuales, para honrarlos, ofrecéis el derecho al trabajo en vez de predicarles el deber del mismo, resultando de aquí esas convulsiones que se repiten siempre que la minoría continúa sistema de predicación.

Y no es esto solo; es que esas doctrinas socialistas que se proclaman y definen, mantienen la alarma en el país, dando margen á las esperanzas de los que se interesan en que éste se constituya lo mas tarde posible, siendo uno de los medios que se ponen en juego para desmenuzar la Constitución cuando apenas empieza á someterse á la deliberación de la Cortes.

En efecto, se ha dicho desde luego que había de ser, como producto de las ideas de tres partidos, una doctrinaria, siendo así que hace una declaración de derechos que por sí sola es bastante para dar honra á la Asamblea que la decreta. También se ha dicho que habido exceso é inoportunidad en que la mayoría hubiera votado de la persona que pueda ocupar el trono, puesto á lo cual solo diré que la elección de esa persona una vez aceptada la monarquía, es de igual gravedad que la designación de la forma de gobierno; y cuando llegue el caso, monarca ó presidente, sea cualquiera el preferido, hay que meditar mucho su elección y buscar antes de hacerla las simpatías del país.

Del Senado no se si ha dicho algo el Sr. Sanchez Ruano. Yo, sin embargo, indicaré algunas ideas, pues en cuestión se tratará mas ampliamente á su tiempo. Señores, la existencia de una ó dos Cámaras no tiene un juicio, la importancia que algunos suponen; pero un hecho que Cámara alta hay en todos los países constitucionales y en casi todas las repúblicas: la tienen Inglaterra y los Estados Unidos, y este hecho demuestra su necesidad, ó cuando menos su conveniencia.

En efecto: mientras que la Cámara popular representa los sentimientos, las palpitaciones del país, hacen rientes de la opinión pública, el Senado representa la razón, la experiencia y la calma, formando ambos juntos un todo que satisface á las necesidades que tienen presentes para la confección de las leyes, la resolución de las cuestiones y los conflictos políticos. Por otra parte, las Cámaras únicas son por su naturaleza absorbentes, ceden con facilidad á las seducciones del despotismo y se hacen disolventes y opresoras. En cuanto al método que en el proyecto que se discute se adopta para la formación del Senado, no podréis negar el carácter de progresivo, toda vez que no se ha elegido que existe en las monarquías, sino el que se halla establecido en las repúblicas, siendo una copia de lo que tienen las de América, los Estados Unidos y la Suiza.

En cuanto á la autoridad real en el proyecto que os entinos, basta leerle para convencerse del gran progreso que marca sobre las Constituciones anteriores, las de 1837 y 45, el rey era rey por la gracia de Dios la Constitución; en la de 1850, por la Constitución; ahora será por la Constitución y la soberanía de la Cortes, y por consiguiente de la nación española.

Concluyo, señores, dirigiéndoles una recomendación. Napoleón decía que desde la isla de Santa Elena, desde el fondo de un sepulcro, había oído la voz de la posteridad: en el mismo caso estáis vosotros; desde el recinto, que no es sepulcro, sino cuna de la regeneración de la patria, es menester que preciadis á las rivalidades, de todos los intereses personales, que oigais la voz de las aspiraciones del país. Si otros los republicanos hicierais lo que el Sr. Sanchez Ruano ha indicado, es decir, la guerra á la monarquía que se establezca, faltaríais á la soberanía nacional, todos vosotros, señores diputados, representantes del pueblo, desde el momento en que lanceis una palabra anticipada en oposición al rey que se elija, no solo no dades libertad. Al amenazar con oponeros al rey que elija, asenazais á la soberanía de la nación, y no tenéis autoridad para censurar al pueblo si siguiendo vuestras indicaciones y vuestra conducta se decide también enemigo del rey y la Constitución.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Ha dicho el Sr. Gil Sanz que mi oposición al proyecto constitucional era sistemática, indicando que tratamos de halagar al pueblo. No equivoca S. S.; yo no he combatido el proyecto por el tema ni por afán de popularidad; eso de tocar á rebatir las cuerdas del sentimiento sin saber á qué ni para qué, no es propio de la minoría republicana: en todo caso, cargo podrá hacerse á otro partido que no se sienta en estos bancos.

Tampoco es cierto que yo haya dicho que el proyecto es menos liberal que el Estatuto. Dije y repito que en él resalta la persona del rey, rodeada, no de atributos esenciales, sino de atributos exuberantes como en el Estatuto.

Respecto al Senado, es verdad que lo hay en Inglaterra y los Estados Unidos; pero en el primero de esos países hay un patriciado con historia, tradiciones de influencia política, y en el segundo esa Cámara es una unión de los diversos Estados federales. Entre nosotros ni hay el patriciado de Inglaterra, ni la necesidad de un elemento de unión como en los Estados Unidos; nada justifica, por consiguiente, la existencia de la Cámara alta.

Por lo que hace á la abolición de la pena de muerte al extrañar el Sr. Gil Sanz que yo la echara de menos entre los derechos individuales, no ha recordado S. S. una proposición que se presentó firmada por el Sr. Gil Sanz, el año 54 en las Cortes Constituyentes, y en la cual se pedía la abolición de esa pena.

En cuanto á si el pueblo aplaudirá la elección de un rey y la Constitución que hemos empezado á discutir, diré que cuando llegue el caso presentaremos las enmiendas que darán á conocer completamente nuestro pensamiento, y entonces se verá si son ó no nuestras ideas mas aplaudidas que el proyecto de la comisión; desde luego puedo anunciaros que desdichados de todos los de interés personal todos nosotros, hemos decidido al oír al Sr. Gil Sanz renunciar nuestros sueldos.

El Sr. GIL SANZ: Rectificaré brevemente, señores. Tengo un motivo de vanidad, el de creer que he sostenido constantemente unos mismos principios, avanzando en ellos á medida del progreso de los tiempos. La oposición que hice en 1854 al proyecto constitucional que entonces se discutía, y el apoyo que hoy doy al que se presenta, es una prueba de ello.

¿Pueden compararse ambas Constituciones? Es difícil manera. En aquella no estaban mas que indicados los derechos individuales y políticos, y el Senado que se establecía no había tampoco motivo racional para su existencia, porque era una reproducción de la otra Cámara, y no tenía por lo tanto ventaja ninguna.

En cuanto á las diferencias entre los republicanos, el Sr. Sanchez Ruano no me ha comprendido; yo no le he puesto mote á la república; si la palabra «federal» suena bien á los oídos de S. S., entiéndase con el señor Orense que la ha inventado, y también con el Sr. Costelar.

Por último, diré al Sr. Sanchez Ruano que no hay contradicción entre lo que pienso y lo que he dicho sobre la abolición de la pena de muerte y lo ocurrido aquí en la sesión del sábado. Yo creo que la abolición de esa pena no puede consignarse hoy en la Constitución, porque no lo permiten el estado de nuestro pueblo y su falta de instrucción y moralidad; pero como una declaración de opinión que es una mejora que debe venir con el tiempo y lentamente; y entre tanto, aquí y donde quiera que ejerza yo alguna influencia, siempre que se pida el perdón de un delincuente, le daré mi voto.



Anteayer obsequió á sus numerosos amigos con un espléndido almuerzo el Sr. D. Escipion Morillo, oficial del ministerio de Estado.



